

**ROSALÍA DE CASTRO: LA
FALTA DE UNA VIDA PÚBLICA
RÉPLICA A LA PONENCIA
DE XOSÉ R. BARREIRO
FERNÁNDEZ**

Catherine Davies

University of Nottingham

doi: 10.17075/rcsxxi.2014.002



Primero, quisiera decir que para mí es un gran honor la invitación de ser «retrucante» a la ponencia del profesor Barreiro Fernández, y le quiero agradecer los comentarios generosos que ha hecho sobre el libro publicado por Galaxia en 1987, fruto de una tesis doctoral terminada en 1984. Estoy plenamente de acuerdo con su apreciación de la obra de Francisco Rodríguez. El libro *Análise sociolóxica da obra de Rosalía de Castro*, de 1988, fue en esa época el libro que yo hubiera querido escribir por los datos prolíficos que Francisco Rodríguez reúne sobre la vida de Rosalía y Murguía, y por su perspectiva diferente, valiente y original. Yo, por mi parte, me inspiraba en los trabajos de Xesús Alonso Montero por su método crítico-sociológico, para mí la metodología más apropiada en el caso de Rosalía. El primer artículo que publiqué sobre Rosalía en inglés, que salió en el *Bulletin of Hispanic Studies* en 1983, se titula «Rosalía de Castro. Criticism 1950-1980: the Need for a New Approach» (Rosalía de Castro, crítica 1950 a 1980: la necesidad de un acercamiento nuevo) y allí identifiqué a Alonso Montero como el crítico que más abrió nuevos horizontes en los estudios rosalianos al cuestionar radicalmente los análisis anteriores. Ahora, en 2013, tenemos dos obras magníficas que nos ayudan a saber más sobre Rosalía: la biografía de Murguía, *Murguía*, escrita por el profesor Barreiro, que tanto hacía falta, y la edición detallada y escrupulosa de las cartas de Murguía hecha por el profesor Barreiro y Xosé Luís Axeitos. La última vez que estuve en Galicia compré estos tres tomos, más la obra última de Francisco Rodríguez, *Rosalía de Castro, estranxeira na súa patria*, y el libro de José Antonio Durán sobre el periodismo de Murguía, *Prosas recuperadas de Murguía*.

Como comentario a la excelente ponencia de esta mañana, fruto de muchos años de trabajo y reflexión sobre el tema del matrimonio Murguía-Castro, diría lo siguiente: Está claro que poco a poco vamos acercándonos a los hechos históricos y biográficos y quizás a una apreciación más verdadera del carácter y personalidad de Rosalía. Vemos, con pruebas, que fue -o que podía ser cuando quería- una mujer fuerte, contestataria, difícil, irascible, de ideas nuevas y radicales en aquel tiempo, por lo menos en su juventud. Sus «dos bandeiras» eran, como apunta el

profesor Barreiro: la independencia de la mujer y el nacionalismo, si no explícitamente la independencia de Galicia. Con referencia a la primera época de su vida, yo me equivoqué al pensar que se había criado Rosalía en el campo con la familia de su padre y de esa manera aprender el gallego. Ahora sabemos que se crio con su madre y, por un comentario de Murguía en una carta¹, que Rosalía hablaba gallego porque pertenecía a una familia nobiliaria que «como todas las de su tiempo hablaba gallego». Rosalía no fue abandonada por su madre. Esto nos lleva a reinterpretar un tema favorito en los estudios literarios: la relación madre-hija y la orfandad, especialmente en *La Hija del mar*, en cuya conclusión una madre, Candora, lamenta la pérdida de una hija, Esperanza, y una hija, Esperanza, busca a su madre.

Concuerdo que la década de 1850 es cuando Rosalía —chica adolescente y mujer joven (tiene 20 años en 1857)— está llena de optimismo para el futuro. Quiere tener carrera de escritora. Como dice el profesor Barreiro: «Rosalía y Murguía deben vivir intensamente estos años en Santiago». Y es así hasta que, después de casarse, vuelven a Galicia en la década de los 60. Casarse con Murguía le abre muchas oportunidades a Rosalía en la prensa, en los círculos literarios de Madrid y de Galicia, no hay duda. Sale *Cantares gallegos* en 1863 y aunque la pareja está en Galicia desde 1860-61, a veces va a Madrid y todavía hay la posibilidad de moverse en círculos culturales activos, vibrantes e interesantes. Me parece que volver a Galicia en 1865, más o menos definitivamente, a la edad de 28 años, fue un gran error para Rosalía, como autora y como persona, por su trayectoria vital. No fue apreciada ni pudo realizar sus aspiraciones en Galicia. Murguía, mientras tanto, siendo hombre, podía ir y venir. Sin embargo, para Rosalía, siendo mujer, con hijos, era mucho más difícil.

Volví, como nos invita el profesor Barreiro, a leer *Lieders*, escrito por Rosalía antes de casarse. Tiene toda la razón. Allí dice la voz lírica «Solo cantos de independencia y libertad han balbucido mis labios». Es una protesta feminista, irónica, ya que *Lieders* significa canto de amor. Rosalía culpa a los hombres de convertir a la mujer en objeto sexualizado. Sin embargo, casada y con hijos, Rosalía no puede ser libre e independiente. En Galicia su aislamiento y frustración se recrudecen a partir de la Revolución de 1868, cuando, paradójicamente, ella y

1 Citado por X. R. Barreiro Fernández (2012): *Murguía*, Vigo, Galaxia, p. 261.

Murguía deberían haberse beneficiado de su progresismo político juvenil y de sus contactos políticos entre los republicanos, especialmente en Madrid. Sin embargo, a finales del sexenio, en 1874, cuando Rosalía tenía 37 años, le parecería que había logrado bien poco. Rosalía fue olvidada en España, aun a pesar de la popularidad de la segunda edición de *Cantares gallegos* en 1872. Retrospectivamente, para ella había sido un sacrificio volver a Galicia, aunque en el momento no lo viera así porque no le gustaba vivir en otro sitio, y ya que se excluía voluntariamente del mercado internacional de la lengua española por escribir poesía en gallego, si la hubieran recompensado en Galicia, todavía. Pero tampoco fue así. A los cuarenta años de edad, sufre una depresión grande, como anota el profesor Barreiro en su biografía de Murguía, por la muerte de sus hijos pequeños, por la soledad cuando Murguía vuelve a Madrid, por la incomprensión en Galicia, por la desilusión en general. Se siente defraudada. Tener de joven unas ambiciones profesionales de realizarse como autora y ver estas ambiciones frustradas por la rutina de la vida de mujer es difícil, doblemente difícil para una mujer ilustrada viviendo entre gente con mentalidad provincial. Pocas mujeres de su clase en aquellos tiempos entenderían por qué no estaba satisfecha con el papel de ángel del hogar. A las provincianas debería haberles parecido una mujer muy rara y, como dice el profesor Barreiro, exagerada.

Me pregunto: ¿por qué nos interesan estos detalles personales de Rosalía al hablar de su política? Primero, por curiosidad natural. Segundo, porque Rosalía escribe poesía lírica y saber algo de sus propias experiencias nos ayuda a interpretar su poesía. Tercero, porque en el caso de la mujer lo personal es político. Rosalía no tuvo una vida pública por causas muy específicas sociales, culturales y legales. Mejor dicho, su vida personal era su vida pública, y volvemos a hacerla pública aquí mismo ahora. Al quemar las cartas personales, su familia no quiso que su vida personal fuera pública. Las que sí tuvieron vida pública eran sus obras literarias publicadas y por ellas fue reconocida públicamente. No obstante, como bien dice el profesor Barreiro, al faltar otros documentos comprobantes del estado de ánimo de ese ser humano, leemos las creaciones públicas como si fueran documentos históricos y biográficos. Hay que proceder con precaución. El «yo» poético puede o no ser el individuo Rosalía de Castro; cuando escribe poesía refiriéndose a una tercera persona puede referirse a sí misma, o no. Sin embargo, sin tener en cuenta lo que se sabe de su vida y contexto social-político, es posible

interpretar de una manera equivocada las palabras puestas en la página, desde mi punto de vista. Pongo como ejemplo una crítica que leí recientemente, en un ensayo no publicado todavía, de dos poemas de *En las orillas del Sar* que protestan sobre la tala de los bosques de Galicia, «Los robles» y «Jamás lo olvidaré». Según el autor, hay que leerlos como si tuvieran un contenido irónico porque, si no, serían poemas toscos, declamatorios e incluso embarazosos, repletos de tópicos costumbristas. Los versos «torno roble, árbol patrio» según esta lectura son versos melifluos y empalagosos, y «Los robles» entero un sermón bardo y grandioso de párrafos incoherentes. Este crítico tiene la libertad de interpretar las palabras en la página como mejor le parece, pero lee los poemas fuera de contexto. Aunque, al fin y al cabo, ¿hay una lectura «equivocada»? ¿No es el lector tan importante como el autor?

Por otra parte, el profesor Barreiro propone acertadamente el estudio de unos conceptos claves en la obra de Rosalía, las «ideas fuerza» que forman el eje de sus creencias, valores y principios, su ética personal. Sería interesante profundizar en este sentido. ¿Qué entiende Rosalía por «la libertad»? ¿Qué tipo de libertad? Hay varias acepciones en el diccionario de la Real Academia Española. ¿Libertad *de* restricciones, de hacer lo que se quiere, o libertad *para*, la capacidad del individuo de realizar su propio potencial y buscar la felicidad? Pienso que la libertad significa para Rosalía la soberanía individual, la capacidad de obrar según su propia voluntad sin olvidar ser responsable por sus actos, ya que la igualdad limita la libertad de unos en beneficio de otros. Estaría de acuerdo con los principios de la Declaración de los Derechos del Hombre y Ciudadano de 1789. ¿Qué entiende Rosalía por «justicia»? ¿La justicia de la ley o la justicia natural? La justicia según Platón significa la armonía social, y según Aristóteles dar a cada uno lo que le corresponde. No hay duda de que la búsqueda de la armonía, social y natural, sea tema importante en la obra de Rosalía. ¿Qué entiende por Galicia? ¿Qué significa «Galicia» para ella en términos concretos? ¿Qué entiende por la independencia de la mujer? ¿La cultura popular (y no de las masas?). No se le nota ninguna adhesión a un partido político, aunque Murguía fue republicano federal. Parece que Rosalía estaba harta del mundo de la política, del cual —siendo mujer— fue excluida.

El poema que cita el profesor Barreiro, «Obreros incansables, yo os saludo», siempre me pareció una poesía anómala entre las de Rosalía. Quizás fue escrita

para una ocasión especial, como el primer Congreso Español de la Asociación Internacional de Trabajadores en Madrid en 1870, al que se refiere Concepción Arenal en sus *Cartas a un obrero* de 1871. Es un canto al progreso y al idealismo, «crea el que cree»; hay que tener fe en la acción colectiva para alcanzar la justicia social y crear un nuevo orden. Hay que tener fe en la posibilidad de producir la cosa nueva e imaginada. Pensando en este poema, añadiría otro concepto que se podría estudiar más a fondo en la obra de Rosalía: el arte y la estética. Como bien se ve en *El caballero de las botas azules* y *Las literatas*, Rosalía no aguanta la mala literatura. Tiene gusto, discierne entre lo bueno y lo malo. Para ella, la calidad artística es fundamental. ¿Qué entiende por mala y buena literatura? Es fácil identificar su ética, y ¿su estética? La *aesthesis* griega significa la percepción sensorial, el conocimiento sensible que complementa el de la razón. La percepción sensible es clave en la poesía de Rosalía, especialmente en su relación con el mundo natural a su alrededor. Según el crítico inglés John Ruskin, contemporáneo de Rosalía, el arte debe comunicar una comprensión de la naturaleza por medio de la observación directa detallada y las artes visuales deben promocionar una verdad moral. Para Ruskin lo más importante de la poesía y el arte es la sinceridad, la intensidad y la originalidad, cualidades cultivadas por Rosalía en su poesía; sólo mediante la intuición, y no la razón, se puede llegar a percibir la verdad. Sería interesante leer la obra de Rosalía a partir de Ruskin y el arte de «mirar». ¿Qué entiende ella por «lo bello» y «lo sublime»?

Otra línea de análisis rica que sugiere Barreiro Fernández es la negación; hay muchas negativas en la obra de Rosalía: la pérdida, la recriminación, la amargura, la envidia, la frustración, el pesimismo, la ira, la venganza, la decepción y un profundo sentido de injusticia. También hay humor negro, sarcasmo, ironía, xenofobia y algo de esnobismo. Rosalía de Castro no fue un ángel. No obstante, sí, creemos, fue una escritora honesta.

Terminaré con unas consideraciones sobre el asunto de la vida pública de las escritoras. Emilia Pardo Bazán tuvo una vida pública bien definida y fue ampliamente reconocida. Era mujer y tenía tres hijos. Vivía en Madrid, era rica, cultivaba relaciones influyentes por sí sola y se separó de su marido. Gertrudis Gómez de Avellaneda tuvo una vida pública reconocida y fue aclamada por sus obras de teatro sobre todo. Vivió en Madrid, cultivaba relaciones influyentes, tuvo dos maridos políticos y una hija sin estar casada, pero esta murió de pequeña y tam-

bién sus dos maridos. Era viuda. La peruana Clorinda Matto de Turner, casada con un inglés, no tuvo hijos y al enviudar se dedicó a la profesión de periodista en Arequipa y Lima. Cecilia Böhl de Faber vivió en Sevilla, tuvo tres maridos, que murieron. Fue reconocida, no tenía hijos y era viuda. Concepción Arenal estaba casada y tuvo varios hijos aunque todos menos uno murieron de corta edad. Vivía en Madrid, pero a los 37 años, después de la muerte de su esposo, volvió a Oviedo, como Rosalía a Santiago. Era viuda. Como escribe Sonia González García, «La incapacidad civil de la mujer española fue una realidad en el siglo XIX, sólo las mujeres solas, solteras o viudas contaban con casi los mismos derechos que los hombres». Rosalía estaba casada, no era viuda, por eso Murguía administraba sus bienes y era él quien debía representarla legalmente en todos los asuntos extradomésticos. Controlaba su poca vida pública. Además, tuvo 7 hijos, 5 sobrevivientes; produce tantos hijos como obras literarias. Como se ha anotado, todas las obras de Rosalía fueron publicadas por los contactos de Murguía. Murguía le ayudó muchísimo, pero cabe preguntarse si Rosalía hubiera tenido más vida pública si hubiera sido viuda.

¿Podemos hablar de una vida pública de Rosalía, de una vida profesional? No vivía en Madrid o en una ciudad grande, no cultivaba ella misma relaciones influyentes. Vivía aislada. No concurría a tertulias, ni al teatro, ni a círculos literarios, ni a lecturas públicas en, por ejemplo, el Ateneo, sociedades culturales, clubes de lectura, eventos públicos, ni pedía favores a la Reina (como lo hizo Avellaneda y Böhl de Faber), ni firmaba peticiones públicas ni competía en concursos de poesía. Le llegaba algún periódico. No sabía que Murguía había llevado *Cantares gallegos* a la imprenta ni que le habían hecho socia honoraria de la Sociedad de Beneficencia en La Habana, y la noticia del obsequio de los emigrantes le llega no directamente sino por medio del alcalde de Padrón. No sabe de un elogio que publica Ubaldo Insua hasta mucho más tarde. Le escribe a Insua: «la sociedad en que vivimos no permitió tampoco que nadie me hablase de un artículo». Sin embargo, en sus cartas se refiere a su lugar de «trabajo», es decir, su trabajo de escribir; era «mi gran salón», «mi gran sala». Se veía como una profesional. Una profesional cuyo lugar del trabajo fue el hogar y cuya vida pública se supeditaba a la doméstica.